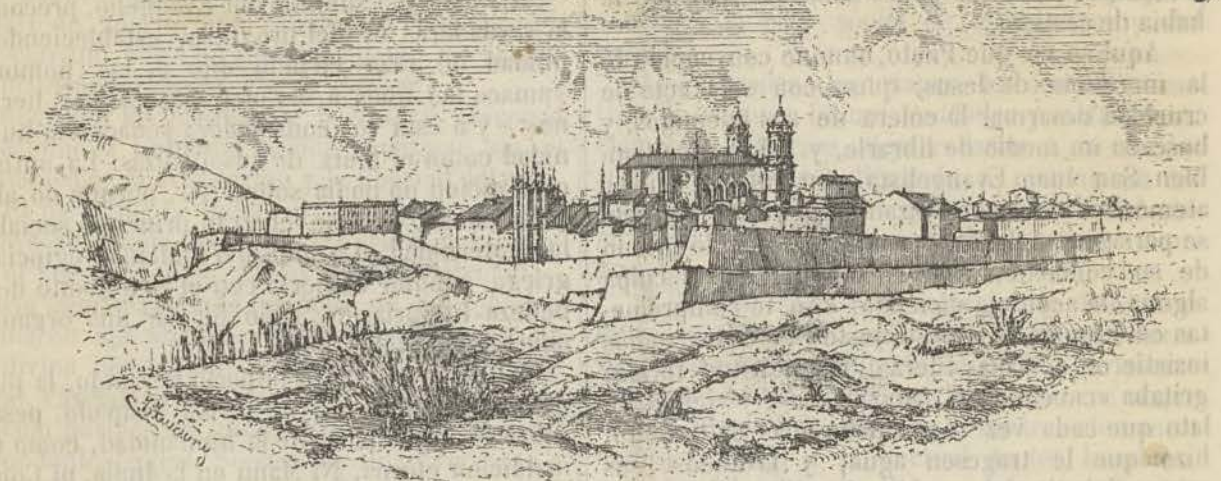


LA JOVEN NAVARRA,



PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Número 7.

Domingo 1.º de Abril de 1860.

La Joven Navarra se publicará los días 1, 8, 16 y 23 de cada mes. El precio de suscripcion será 4 reales al mes y 12 por trimestre llevado á casa de los Señores suscritores. En provincias 14 reales por trimestre, franco de porte.

En el extranjero 18 rs. por trimestre.

Se suscribe en esta capital, en la calle de San Nicolás número 17, imprenta, y en la redaccion calle de San Francisco número 14 piso principal. En Provincias en las principales librerías, ó remitiendo el importe de la suscripcion en letra de fácil cobro ó en sellos de correo á esta redaccion, que servirá todo pedido con la mayor exactitud.

LA SEMANA SANTA.

Cristianos antes que todo los redactores y colaboradores de LA JOVEN NAVARRA, vamos á consagrar unas breves líneas á los altos y sagrados misterios que recuerda la Iglesia en esta Santa semana. La pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, ese drama sangriento y terrible que se representó hace diez y ocho siglos en las calles y sitios públicos de Jerusalem, es un acto de tan sublime abnegacion, que llena de asombro la inteligencia, y de profundo agradecimiento el corazón de todo cristiano. Ver al cordero inocente, al justo entre los justos dar en holocausto su santísimo cuerpo por la redencion de los hombres, sufrir con resignacion admirable la iniquidad de los jueces, la maldad de las turbas, la afrenta, el escarnio y todo genero de martirios, y ya clavado en la cruz prorrumpir en aquellas dulcísimas palabras: «Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen.» Esto escende á la naturaleza humana y solo un Dios seria capaz de ejecutarlo. Y si de esta escena de dolor y de tiernísima

resignacion volvemos la vista á las causas que motivaron tan sangriento desenlace; si contemplamos la vida, la doctrina, los actos y conducta del divino Redentor, todavia crece más nuestro asombro y admiracion, y casi dudamos de que fuesen racionales aquellos malvados que cometieron el crimen más espantoso que cuenta la humanidad en sus anales.

El judío Mr. Salvador ha intentado en nuestros dias probar que en el proceso de Jesucristo se observaron las formas legales del procedimiento que existian entónces entre los de su nacion; pero Mr. Dupin ha refutado victoriosamente sus asertos y ha demostrado que Jesus fué acusado sin ser defendido, condenado sin haber podido convencerse de delito, y muerto solo por el odio y la perversidad de sus perseguidores. El mismo Pilato, ese hombre tan inicuo como desdichado, haciendo ante los principes de los sacerdotes un resumen de la conducta de Jesus, les dice: «Me habeis presentado á este hombre como pervertidor del pueblo, y sin embargo habiéndole interrogado á vuestra presencia, yo NO LE HE ENCONTRADO CULPABLE DE NINGUNO DE LOS CRÍMENES DE QUE LE ACUSAIS: ni Herodes tampoco.

pues habiéndolos ya remitido á él, NO LE HA JUZGADO DIGNO DE MUERTE. Voy pues á soltarle despues de haberle hecho castigar» ¿Se quiere una prueba mas clara de la inocencia de Jesus, de la maldad de los sacerdotes judíos y de la prevaricacion del juez? Si este proclamaba la inocencia é inculpabilidad del pobre acusado, ¿por qué le habia de castigar?

Aquí se vé que Pilato, aunque convencido de la inocencia de Jesus, quiso con este acto de crueldad desarmar la cólera de sus enemigos, y buscaba un medio de librarle, y así lo dice tambien San Juan Evangelista. Su misma muger atemorizada del encarnizamiento y saña con que se perseguia á Jesus y conociendo en lo íntimo de su conciencia que no habia en él culpa alguna, le aconseja diciendo: «No te comprometas en el negocio de este justo» Pero los judíos insistieron con más fuerza, la multitud furiosa gritaba «CRUCIFÍCALO, CRUCIFÍCALO»; y viendo Pilato que cada vez se escitaba más el tumulto, hizo que le tragesen agua, y lavándose sus manos delante del pueblo, les dijo: «Estoy inocente de la sangre de este justo: vosotros sereis responsables de ella.» Y accedió á lo que le pedian, y se les entregó para que le crucificasen.

El nombre de este debil y pusilánime juez, viene repitiéndose con afrenta de generacion en generacion como para servir de leccion á todos los que por flaqueza de ánimo quisiesen incurrir en esa torpeza criminal de cartigar al inocente por servir á las pasiones del populacho.

Pero estaba en los designios del Padre celestial que todo esto sucediese así; porque su hijo santísimo, Dios y hombre verdadero ¿podia nunca recibir en su cuerpo la más leve mancha de pecado ó de culpa? Y por otra parte el sacrificio de la redencion de la humanidad exigia una victima de tan alto precio, y reclamaba la abnegacion del que era todo virtud, todo santidad, todo amor, para tomar sobre sí la carga del pecado, y elevar al hombre al puesto de su primitiva grandeza. Todo esto celebra la Iglesia en los dias de esta semana, y los que tenemos la dicha de participar del inmeaso beneficio de la Redencion, estamos obligados á dar de mano por breve tiempo á todo lo terrenal y perecedero, y levantar nuestra alma á la contemplacion de esos grandiosos misterios que anonadan nuestra débil razon, y nos facilitan la entrada en el umbral de la eternidad. ¡Ojalá que sepamos aprovecharnos de las sublimes lecciones que nos ofrece el espectáculo grandioso de la religion en tan santa semana!

ESTUDIOS SOBRE LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA.

(Continuacion.)

La doctrina sublime del Evangelio, preconizó la verdadera ley del progreso, estableciendo la unidad de raza cuando dijo á los hombres: «amaos los unos á los otros, todos sois hermanos» y á esta voz consoladora renació la humanidad como el fénix de sus cenizas. La antigua civilizacion no podia sobrevivir, porque no abrigaba en su corazon el gran principio social de la fraternidad. La filosofia indiana, egipcia y griega, aunque cubierta con el rico manto de su belleza literaria, no supo formar una organizacion social estable.

Al traves de tanto imperio derruido, la plaga de la esclavitud no se habia disipado, pesaba sobre la mayor parte de la humanidad, como una maldicion eterna. Ni Manú en la India, ni Confucio en China, ni Zoroastro en Persia, ni Platon y Aristóteles con todas las escuelas filosóficas de Grecia, sirvieron á emanciparla; antes bien fué objeto predilecto de escarnio y befa en el circo romano. La decantada libertad de Atenas y Esparta tenia más de formularia que de positiva: el ciudadano que votaba en la plaza pública, gemia esclavo en su hogar doméstico.

El ostracismo era la corona de laurel que llegó a ceñir los sienes de los héroes. La sociedad languidecia visiblemente, porque no la sostenia una ley de caridad. Aunque Solon con su Areópago y sus instituciones radicales, Licurgo con su sistema de educacion rudo y severo, y Dracon por sus sangrientas leyes, procurasen encender con nuevo brillo la estinguida vida política del ciudadano, no bastaron á curar el mal inveterado de los pueblos. ¿Que importa fueran ingeniosos sus recursos, si al hijo que nacia mal formado y raquítico, se le arrojaba á las entrañas del Taigeto? No eran acaso sacrificadas la libertad, la familia, y hasta el pudor en los juegos públicos?

El matrimonio simbolizado por el robo, se reducía á una venta. El padre era el rey, juez y verdugo de sus hijos; poderío despótico sancionado por aquella legislacion: la muger vil esclava, que ostentó su vilipendiada virtud en el puñal de Lucrecia. Dominaba la lanza del guerrero como emblema severo de los derechos civiles y de la propiedad; enérgica pero exacta alegoría del caracter de aquellos tiempos! Es verdad que desde el momento en que se desplegó el centro constituido por Noé y se dispersaron los hombres por el globo, empezó á elaborarse el progreso social, semejante en sus períodos al progreso geológico. Desde Adán hasta Noé, solamente se habia creado la familia, y con Noé se constituyen las tribus, moléculas que habian de engendrar las grandes nacionalidades.

Así como la ciencia escondida en los jeroglíficos tuvo que pasar por los delirios de la alquimia, la astrología y la magia, parece que el hombre debía de sufrir la expiación de la tiranía y del error, antes de conquistar su libertad. Para unos pueblos que tenían por justo matar al prisionero de guerra, qué extraño es considerasen la esclavitud, obra de caridad y como un principio filantrópico de derecho de gentes?

Recorred las páginas de la historia universal decidme si hubieran podido realizarse sin el cristianismo, la civilización y la libertad del mundo. El paria de la India, el ilota de Grecia y el esclavo de Roma, cuya sangre servía para aplacar el terrible enojo de las irritadas deidades, ó cuya agonía solazaba los ocios de sus señores, reclinaron sus abatidos rostros en el regazo de tan divina institución, y al recobrar su dignidad moral, cayeron sus cadenas, y el rocío de la consolación purificó su inteligencia ajada y marchita por tantos siglos. Si pasaron sucesivamente á la calidad de siervos, y se trasformaron en colonos, pecheros y villanos, ahora todos son libres, la ley los declara iguales porque son hijos de Dios.

Véase pues como el cristianismo lleva consigo el único principio civilizador, adaptable á la organización política y moral de las naciones. Allí donde se ostenta su influencia bienhechora, resultan instituciones más recomendables.

Si después que se entronizó sobre la tierra surgieron también guerras, esterminio y monopolio á la sombra de su pureza, culpese al abuso, no á la idea. Es innegable que los acontecimientos históricos, posteriores á la caída del imperio romano, justifican su completo triunfo. Las ordas del Norte, trajeron la ruda independencia y la fisonomía agreste de las selvas: su Dios, que era en algunas una espada clavada en tierra, y sus feroces costumbres que tan elocuentemente describe Tácito, se transformaron al contacto de la civilización cristiana: y un ejemplo magnífico nos presenta la raza goda en los Concilios de Toledo.

Si el castillo del Señor Feudal en la edad media, presentaba un muro impenetrable á los sentimientos de cariñosa fraternidad, fué porque el egoísmo brutal de los caudillos, imperaba como ley suprema: eran las reminiscencias del despotismo antiguo que se iba desangrando lentamente, y por lo tanto la sociedad no debía ser solidaria en sus intereses, mientras durase aquel fraccionamiento del poder público.

Por brillante que haya sido el desarrollo científico de algunas épocas, ningún código ha conseguido sustituir las máximas del Evangelio. El Corán, ese vasto sincretismo de todas las opiniones disidentes, comprimió el germen social de la fraternidad, y por este concepto dejó de ser universal su aceptación, no obstante que Mahoma había penetrado con su espada las fronteras de Arabia y de Asiria, semejante al conquis-

tador Alejandro que sorprendió los arcanos del Asia. Sus secuaces estendieron la dominación desde la India hasta el Océano Atlántico, por la Persia, Siria, Egipto, Africa, España y Portugal, y con tan importantes adquisiciones, no pudieron realizar una revolución en las ideas, porque desconocían la base social de la igualdad y del derecho.

Las cruzadas, los viajes, los descubrimientos, las colonias, las universidades y multitud de elementos diversos, desarrollaron á su vez las relaciones sociales, llegando á cimentarse las naciones modernas más civilizadas, sobre el plano de la equidad y la justicia en cuanto á sus principios de derecho público.

Y si la embriaguez revolucionaria de Francia quiso borrar por un momento el progrero cristiano, después á vuelta de su delirio, le abrazó con nuevo ardor y constancia: porque es el que más se adapta á la armonía de los tres elementos material, moral é intelectual de los hombres, cuyo equilibrio, según Balmes, constituye la civilización.

Pero oigamos á M. Lavallé que ha reasumido con un solo y admirable rasgo, los grados ascendentes de la cultura que recorren las sociedades.

Los hombres, dice, manifiestan su facultad simpática por su amor á la familia únicamente, cuando se hallan en el estado salvaje: por su amor á la familia y á las tribus cuando principian á formar sociedad: por su amor á la familia á la ciudad y á la patria cuando están civilizados: por su amor á la familia, á la ciudad, á la patria y al género humano, cuando tienen la dicha de ser cristianos.»

Profunda y elocuente espresion, que ratifica Mr. de Michelet al consignar «que la libertad es fuerte en las épocas de civilización, la naturaleza en los tiempos bárbaros. Entonces las fatalidades locales son omnipotentes: la simple geografía es una historia.»

VICTOR OSCARIZ.

(Se continuará.)

ARTICULO II.

Ricos y pobres.

¿Porqué hay ricos y pobres en el mundo? Porque Dios lo ha querido así, y esta respuesta que á primera vista se calificará de una verdad de Perogrullo, es la única que puede darse, y la única que puede satisfacer y aquietar á todos, á poco que reflexionen. En efecto, todo nos convence de que la voluntad del inefable Criador del hombre y del universo ha sido que las sociedades humanas se compongan de ricos y pobres, y como

á Dios no se le corrige la plana, esta organizacion social continuará hasta la consumacion de los siglos, mal que nos pese.

Los visionarios declamadores que con el nombre de socialistas y comunistas han pretendido en nuestros tiempos variar este órden de cosas, dictando nuevas reglas para nivelar las fortunas, y si despues 'de trastornar y revolver las sociedades, causando los infinitos males que serian consecuencia forzosa de sus desatinadas y espantosas teorías, lograran despojar á los ricos de su propiedad para hacer entre todos los demas una distribucion igual de bienes, solo conseguirian con esto una ilusion, pues al dia siguiente de la reforma, el perezoso, el disipador, el vicioso, el imposibilitado de trabajar, y todos los que de cualquiera manera descuidasen ó malvaratasen su hacienda, volverian á caer en la pobreza y miseria, y habria pobres y ricos del mismo modo que antes, ó por mejor decir, todos serian pobres; porque faltando el estímulo del ahorro y de la acumulacion del capital, no se haria, y dejándose de hacer, volverian las sociedades al estado de bárbarie. ¡En verdad que el género humano debe estar muy agradecido á estos extravagantes regeneradores!

Si la igualdad de las fortunas es una quimera, consiste en que lo es tambien la igualdad de condiciones, de talentos, de fuerzas, de virtudes y todas las demas igualdades de este jaez. Los hombres no somos iguales más que en el origen y en el fin, pues todos nacemos y morimos de una misma manera, y aunque todos tenemos tambien una alma espiritual, criada por el mismo Dios, no en todos obra esta alma del propio modo; porque el instrumento que es el cuerpo con el cual tiene que contar el espíritu para todos sus actos, es más ó menos perfecto, más ó menos apto para sus operaciones. Solo cuando la igualdad se refiere á la justicia, es una verdad, y solo entonces es cuando puede invocarse por los hombres indistintamente. En efecto, supuesto que en el Reino de Dios los premios y los castigos se han de aplicar á todas las personas sin distincion, conforme á sus merecimientos ó faltas, así exigimos que en la tierra se distribuya tambien la justicia humana sin privilegios de ninguna clase; y cuanto más perfectas son las leyes de un Estado, y más arregladas á este modelo eterno, tanto más iguales serán los hombres en ese sentido. Hé aquí la única igualdad verdadera y asequible: todo lo demas es un puro sofisma. La desigualdad de las condiciones sociales era estremada en los tiempos antiguos, y sin remontarnos mas allá de las repúblicas de Esparta y Atenas, tan encomiadas por los demagogos del siglo último, vemos que en ellas para sostener la ociosidad y holganza de los ciudadanos que deliberaban en la plaza pública, era forzoso que trabajasen sin descanso un número considerable de seres humanos reducidos á la más dura esclavitud, á los cuales se les dieztaba como fieras

cuando ofrecian algun recelo de oposicion ó resistencia á sus crueles dominadores. ¡Bello modelo de gobierno y de asociacion la que presentan los forjadores de repúblicas á los pueblos acostumbrados á las formas templadas de las Monarquías constitucionales!

Si de la encomiada Grecia, dirijimos la vista á la orgullosa Roma, ¡qué nuevo cuadro de calamidades y de injusticias se nos ofrece! Los soberbios conquistadores del mundo, despues de haberlo despojado de sus mayores riquezas, llevaron á los mercados públicos de la reina de las naciones multitud de esclavos de todas ellas, y vendiéndolos como manadas de carneros, los destinaron á los más duros trabajos y á una muestre inicua y escandalosa en los juegos del circo; porque el pueblo Rey solo queria paz y espectáculos. Y si la doctrina de Jesucristo no hubiese venido á introducir nueva savia en aquel cuerpo gangrenado, enseñando la unidad de Dios y el amor al prójimo, era imposible que hubiese podido resistir por mucho tiempo á tantos elementos de disolucion. La palabra de Dios, que por el pronto fué poderosa para mitigar los males de los esclavos y hacer menos dura su condicion social, logró más adelante cambiar su suerte con la servidumbre del terruño, que aunque miserable todavía, era un progreso para su emancipacion. Pasaron algunos siglos, y estos mismos siervos consiguieron mayores ventajas con el nombre de villanos y pecheros, y tal era el estado que tenían, á lo menos en Navarra, cuando se formó la compilacion de nuestro famoso fuero general. Y en aquella situacion, feliz y venturosa, si se compara con las anteriores, ¡cuántos sufrimientos, calamidades y vejaciones no tenían todavía que devorar los pobres villanos! Seria por demas triste y enfadoso hacer una completa enumeracion de todas ellas, y recordaremos como una muestra de las más notables tan solo la que se menciona en el contexto del Cap. 47 del tit.º 4.º, lib. 2.º que previene cómo debe hacerse el repartimiento de las criaturas ó hijos del villano solariego entre el señor de este nombre, y el representante del Rey, que en dicho fuero se llama *scinal*. Dice que la criatura mayor será para la *scinal*, y la otra para el señor solariego, y añade luego: «et si una fuera de mas, partan por medio la criatura, la *scinal* »prenga de la pierna diestra et el seínor solariego de la siniestra, et partan por medio todo el »cuerpo con la cabeza.» Verdad es que los partícipes podian comprar la parte del que no quisiera la suya, y de este modo se evitaba la particion del cuerpo, pero aun así causa horror ver una disposicion legislativa tan bárbara y despreciativa de la naturaleza humana.

Aunque distantes de tiempos tan calamitosos y desgraciados, el infortunio, bajo de una ú otra forma, es siempre la triste herencia de la mayor parte de los hombres, y al paso que debemos recomendar con todas nuestras fuerzas á los pobres

la paciencia, la frugalidad, el trabajo, la sobriedad y la religion, porque todo lo demás es solo fraude y mentira, no descuidemos de predicar á los ricos la caridad, que es el vínculo que une los corazones, el rocío que reverdece el árido campo de la vida, y el canto mágico que llena de concierto y armonia el vasto teatro en que gime la humanidad. Concluiremos este artículo con las hermosas palabras del baron Degerendo: «El hombre frívolo no vé en la desigualdad de las condiciones humanas más que una especie de azar favorable á los unos y fatal á los otros. El semi-filósofo vé un desorden que acusa á la Providencia; el verdadero sábio se eleva á más altos y más exactos pensamientos. Vé en esa misma desigualdad una de las miras de la Providencia en la direccion del mundo moral sobre el teatro de preparacion y de pruebas para el mundo mejor, en que la virtud está llamada como maestra para presidir á nuestra terrena educacion. EL INFORTUNIO ES UNA GRANDE Y PA-SAJERA EDUCACION.»

P. I.

Damos cabida en nuestras columnas con el mayor gusto á la siguiente composicion del Sr. Gorriz, hijo, y al hacerlo, le felicitamos cordialmente por sus elevados conceptos, notabilísimos, atendida siempre su corta edad. Estudie y aproveche la disposicion de que el cielo le ha dotado, desoyendo igualmente las alabanzas desmedidas como las injustificadas suposiciones.

Á LA PRIMERA MISA EN TETUAN.

En el templo que al culto consagrara
De nuestro Dios el español valiente,
Nuestro egército esta; ¡toda su gente
Al Santo Sacrificio se prepara.
¡Tanto oficial allí, tanto soldado,
Que en su rostro pintada la alegría.
Acuden á la Misa en este día.
Que en nuestro pecho quedará grabado!
Impacientes están nuestros guerreros,
Pues anhelan mostrar al Mahometismo
El brillo del hermoso cristianismo,
Que á fundar en Tetuan son los primeros.
Llega por fin el vengador de España,
El general por siempre victorioso,
Con jefes de valor nada dudoso,
Que supieron mostrar en la campaña.
Viendo el cielo á su empresa tan propicio,
Satisfaccion rebosa su semblante;
Y sale á celebrar en el instante
El ministro de Dios el Sacrificio.
De las bandas marciales al estruendo
Sucede al punto silenciosa calma;
De soldados y jefes toda el alma
Al cielo gracias mil está rindiendo.

¡Resplandece la cruz! sus rayos bellos
La vista ofuscan del pagano frio,
Y aun siendo tan salvaje y tan bravo,
Deslúmbrale cual soles sus destellos!
Viendo á la faz del mundo, allí brillante
La pompa de la cruz y su grandeza,
Humillando su indómita cabeza,
A despojarla llega del turbante.
¿A quién este espectáculo grandioso
No le conmueve y á la vez le admira?
¡Ver á la cruz, que el islamismo mira
Humillado, confuso y silencioso!
¡Brilla luciente como bien fecundo
Que consuela y endulza los pesares,
Ya de Tetuan en los altivos lares
La cruz que ilustra y fraterniza al mundo!
Respetado y temido el pueblo Ibero
Que nuevos lauros en buscar se afana,
Contempla Europa la Nacion Hispana
Vuelta á su gloria y esplendor primero !!!

Pedro Gorriz
hijo.

A JESUS EN LA CRUZ.

¡Es él... Jesus... el hijo tan amado
Del Dios de la bondad, en un madero
Pendiente, y mutilado
El cuerpo, y dolorido, y desangrado....
El que de reyes Rey, manso cordero!

Desde la escelsa Magestad Divina
Do en régio trono el Hacedor se asienta,
Al mundo descendiendo,
Borrar la huella del pecado intenta,
Y con su sangre al hombre redimiendo
Crucificado hácia su fin camina.

Alza los ojos con mortal anhelo,
Perdon, exclama, y su tirano yugo
Y su dolor olvida, y pide al Cielo
Perdon para el verdugo!
Y volviendo amoroso
Al buen ladrón que muere arrepentido,
Hoy conmigo serás en el glorioso
Reino, le dice ¡Ah! cecid, crueles!
Su amor inmenso su inocencia abona....
Es el hijo de Dios.....pues sois infieles
¿Qué más prueba quereis cuando os perdona?

Mas estaba ya escrito, que Isaías
Así lo predigiera
Y al mundo criminal lo transmitiera,
Cuando en sus profecias
Anunció la venida del Mesías.

Tuvo sed, en la Cruz ¡Dios de los mares!
Y vinagre le dieron
Los mismos que al Calvario le subieron.
Entonces sus pesares
Conociendo el Señor que se acababan,

Es consumado, dijo, y de la muerte
Vagó la sombra por el cuerpo inerte.
Los ángeles del Cielo que esperaban
El terrible momento
Para elevarle hasta el escelso trono,
Bajaron á la tierra, y el acento
De Jesus dolorido
Oyeron, y el encono
Del pueblo de Judá vieron cumplido.

Ya de la vida la postrera llama
Se apaga de sus ojos: En tus manos
Encomiendo mi espíritu, así clama,
¡Y muere al fin, hermanos!

¿No oís zumbir el aquilon tremendo
Con hórrido bramido,
La tierra sin cesar estremeciendo
Del trueno al estampido,
Al eco ronco de lejano ruido?
Rásgase el velo que los templos cubre
Por tierra derribados
Los ídolos, y crujen á porfía
Los mares que se agitan encontrados,
Los muertos se alzan de la tumba fría,
La luz se aleja y al mortal encubre
En las tinieblas de la noche humbria...
Y allá en los cenos.....vagaroso....incierto...
Un eco se oye que repite..... ¡Ha muerto!!

¡Ha muerto... por nosotros... la cabeza
Inclinad sobre el pecho; la rodilla
Doblad á su grandeza!
Hoy que en el Templo brilla
De Redencion el signo sacrosanto,
Hoy que la luz de la verdad sencilla
El Evangelio Santo
Propaga ¡oh Jesus mio!
Y lleva de tu pueblo al pueblo impio,
¿Quién no se postra con amor profundo
Ante la Cruz del Redentor del mundo?

S. Falcon.

LA PERLA DE EPPENDORF.

DEDICADA Á LA LECTORA MÁS AMABLE...

Pocos serán los viajeros que habiendo cruzado la patria del autor del Fausto, hayan dejado de visitar á Eppendorf!

Eppendorf es una aldea muy cerca de Hamburgo; no sé por qué le dan el nombre de aldea: quizá por estar tan poéticamente situada, acaso por los espesos bosques que la rodean, tal vez por sus tres ó cuatro casuchos con tejados de muzgo que se pierden entre la multitud de las brillantes casas de los propietarios. Yo la llamaría con más propiedad la ciudad de Eppen.

Una nube de hamburguesas, acompañadas de sus atentos amantes, se van en ágiles carretelas á pasar los domingos á nuestra animada aldea, porque has de saber, amable lectora, que sus habitantes son célebres

por la jovialidad y franqueza de su caracter, lo cual, y sea dicho de paso, es bien raro en Alemania. Yo he tenido la dicha de encontrarme en Eppendorf en un día de fiesta. No sé á qué atribuir la súbita alegría que se apoderó de mi corazón; sería por ventura el puro y balsámico ambiente el que embargó mis sentidos? ó acaso la animación que reinaba en los ánimos de los concurrentes, la que hinchó mi pecho de tan alhagüenas y dulces emociones? Lo ignoro; más lo único que puedo asegurar es que aquello era el trasunto fiel del paraíso, de la gloria... ¡Qué animación! qué alegría! Los unos jugaban á la pelota, los otros iban á la caza; aquí se miraban varias rubias bailando con sus correspondientes galanes en las bastas praderas cubiertas de verdura y flores; allá otras tantas entonando canciones pastoriles: otras acullá tejiendo gayas guirnaaldas de flores, arrulladas con los dulces cánticos de los amorosos DON JUANES, impelidos por el licor; más allá.... nó... no prosigo; pero perdona, querida amiga, ya arrugas tu blanca frente, bostezas.... tienes razón, he sido muy prolijo, te he fastidiado; más cuento con tu indulgencia puesto que voy á seguir mi narración con el prosaico y monótono estilo del historiador.

Lo que más ha contribuido á dar fama á Eppendorf, es su magnífica ANDREASBRUNNEN ó sea Fuente de Andres: es un inmenso edificio que describe un medio círculo, con elegantes habitaciones que brindan á los enfermos todas las comodidades posibles. Fué construido por el ya difunto Andres Knauer, que tomó el modelo de la conocida casa de baños de Struve en Dresde. Las aguas minerales de la Fuente de Andres son las mejores que se conocen para dolores reumáticos y otras enfermedades. ¡Cuántas curas prodigiosas le atribuyen á tan saludable líquido! Se cuenta de millares de personas que, acometidas de horribles dolores en los huesos que les impedía hacer el más mínimo movimiento, tan solo con bañarse y beber el agua de tan rica fuente, á la vuelta de quince días han visto desaparecer completamente sus padecimientos, recobrando su salud perdida. Por eso está siempre tan visitada nuestra hermosa aldea por personas de todos los países que van á tomar las aguas.

No pienso pasar día tan alegre como el que pasé en Eppendorf! Ya cansado de tanto gozar me aparté de mis amigos y me fui á sentar en un banco para descansar. Vine á colocarme precisamente al lado de un venerable anciano, cuya pobladísima barba del color de la nieve le llegaba hasta la cintura. Vestía un calzon corto de terciopelo verdoso, ajustado á la pierna por una inmensa evilla de oro; una chaqueta de la misma tela y color, aunque se podría asegurar, sin temor de equivocarse, que en su tiempo había sido azul. Unos zapatos de corte bajo y de doble suela ceñían los estrechos pies del imponente viejo, cuya cabeza estaba cubierta con un gorro de terciopelo negro tirando á gris bordado en oro. En aquel simpático rostro estaba impreso el sello del sufrimiento interior. El anciano no se apercebíó de mi llegada, y, sentado en el mismo banco que yo, golpeaba la tierra con un baston con puño de oro que tenía en sus descarnadas manos, murmurando entre dientes estas palabras.

—«¡Aquí fué donde por primera vez!»

Repetía tan amenudo la misma frase, que picó mi curiosidad, y me decidí á interrogarle. Hice un movimiento brusco, acompañado de una tos fingida para llamarle la atención, y efectivamente, el anciano se volvió hacia mí, y con una voz dulce me dijo en alemán:

—Buenas tardes, guter Yüngling. (1)

—Téngalas usted muy felices, contesté á mi turno, y como el buen viejo permaneciese mudo, continúe:

—Es usted de Eppendorf?

—No, amiguito mio, exclamó mi interlocutor exhalando un profundo suspiro, pero tristísimos acontecimientos me unen á esta aldea.

(1) Buen señorito.

Y al cabo de un rato prosiguió, meneando la cabeza afirmativamente.

—Aquí se vieron por primera vez!...

—Conque aquí se vieron por...!

—Sí, contestó, se vieron por primera vez!...

—Y quénese se vieron?

El anciano clavó con desconfianza sus ojos en mí, y después de enjugar una lágrima me asió fuertemente del brazo y me dijo en voz baja y con misterio:

—¿Habla Vd. con formalidad?...

—Os juro que ignoro completamente!...

—¿Es usted forastero?

—Sí.

—¿No ha oído usted contar nada de la Perla de Eppendorf y de su amante?

—No.

—Pues aquí se vieron por primera vez!... continuó el viejo golpeando siempre con su bastón.

Las misteriosas palabras del anciano me interesaron de tal modo, que no pude prescindir de rogarle que me contase las aventuras de la hermosa Perla. Mi interlocutor varió de posición, colocó su bastón entre las piernas, apoyó ambas manos en él, y accedió á mis súplicas de esta manera.

Hace algunos años vivía en Hamburgo el duque de Stahl, marido de la condesa Carolina de Glanz, noble señora, modelo de amabilidad y virtudes. El único fruto de esta unión fué la desventurada Emilia, jóven de hermosura estremada, que unía con demasía las bellezas del alma á las del cuerpo: era el idolo de sus padres y de cuantos la conocían. A la edad de quince años poseía perfectamente la música y la pintura. Su carácter alegre y jocoso, aumentaba sus atractivos; mas aquella alma pura se lanzaba, como dijo un poeta, en alas de su ardiente fantasía, cuando leía á Goethe, Uhland, Klopstock y Schiller, que, como eran sus poetas favoritos, ocupaban el primer puesto en su escogida biblioteca. Entonces Emilia, embriagada con el encanto sin par de la excelsa poesía, se sumergía en un mutismo profundo, sentimiento natural en una alma poética y sensible.

Joaquín Salbach.

(Se continuará.)

MOSAICO.

TEATRO.

Se dice que vuelve la compañía dramática Mata-Liron que Pamplona ha tenido la originalidad de creer muy mala, con algunas excepciones. Por si se tratase de abrir abono, hacemos presente lo que sigue en nombre de muchos, y entiéndase bien, de muchos abonados en toda la temporada que pasó: La empresa nos ofreció en su cartel de aviso para el último abono, cuyo anuncio tenemos á la vista y se repartió en 21 de Enero, que aquel era el final de la temporada y por lo tanto los abonados adquirirían derecho para conservar sus localidades en la próxima de canto. Esperamos, pues, que la Empresa no abrirá abono, y si lo hace, que aquel será voluntario, sin que se pierda por no tomarle, el derecho adquirido ya según sus ofertas, que por otra parte el Ayuntamiento creemos haría cumplir.

Por lo demás aconsejamos á la Empresa de buena fé y con deseo sincero de que no se perjudique en sus intereses, que deje marchar en paz la Compañía y nos libre de ella por ahora.

Copiamos á continuación la nota del cartel indicado. Advertencia. Siendo este abono el último de la pre-

sente temporada, á los Sres. que continúan con sus localidades, ó se abonen nuevamente, se les reservarán estas para la próxima temporada de canto.

Tomamos de **El Ferro-carril del Norte**, periódico que se publica en San Sebastian, la siguiente carta recibida del campamento de Tetuan, que estamos seguros verán con gusto nuestros lectores, por referirse á un hecho de armas verdaderamente notable de nuestro valiente paisano Don José Pérula.

«Sr. Director de **El Ferro-carril del Norte**: muy señor mío y apreciable amigo: El deseo que tiene V. de hacer justicia con la debida publicidad á los hechos de armas singulares que por aquí tengan lugar, me mueve á participarle hoy uno muy curioso y digno de llamar su atención por las circunstancias tan particulares con que se efectuó y por los individuos que figuraron en él.

En la batalla del día 31 de enero se lanzó á la carga que dieron los coraceros, un jóven navarro natural de Sesma llamado D. José Pérula, el que ha tenido la humorada de venir á la guerra voluntario con armas y caballo; está simpático y heroico paisano de Aina, después de muy serios encuentros personales, tuvo uno con un formidable marroquí con quien se estuvo batiendo por más de seis minutos, habiendo en esta lucha episodios de tanto valor como los que nos refiere la historia habia en aquellas tan frecuentes entre moros y cristianos de la edad media.

El alfange del de la media luna se cruzó varias veces con la enorme espada de Pérula, y en muy distintas direcciones el caballo de nuestro héroe, revolviéndose contra el enemigo, dió con él en tierra; mas este se defendió de tal modo con su guma, que le causó cinco enormes heridas, terminando la vida del moro al disparo de la pistola, única que á Pérula le habia quedado de las dos que llevaba.

Las heridas del caballo, que pude contemplar y de las que todavia conserva recientes cicatrices, una le atravesó el cuello de abajo arriba, otra le dividió la raiz de la cola, y las tres restantes sobre la parte posterior de la articulacion media, fueron dirigidas con la sana intencion de inutilizarle, lo que felizmente no tuvo lugar.

Este hecho de valor ha sido justamente apreciado por el Estado Mayor del Cuerpo de ejército del general Ros de Olano, proponiendo á Pérula para la distincion de la cruz de San Fernando, la que deseamos obtenga en premio de su Lizarra serenidad. Desde ese dia goza de las simpatias de todos los coraceros, el paisano de la boina blanca, habiéndose captado las de los demás que le conocen, y muy particularmente las de su afectmo. etc. etc.

Tenemos á la vista otra carta del mismo Sr. Pérula y dos acicates ó espuelas morunas cogidas en el campo de batalla, que ha remitido á nuestro apreciable amigo D. Gracian Sarasa, agradecido sin duda al buen servicio que le prestó en la lucha que sostuvo con el moro una de las dos magníficas pistolas que le regaló éste al partir á la guerra.

Nosotros nos complacemos en publicar este rasgo de valor de nuestro paisano, y esperamos que será recompensado como se merece.

ADVERTENCIA. La lámina que teníamos preparada para este número no ha podido terminarse, sin embargo de nuestros deseos. Es posible que anticipemos la publicacion del inmediato para que nuestros suscritores la reciban en la Semana Santa.

Por todo lo no firmado,
El Secretario de la redaccion
Eduardo Ilarregui

ANUNCIOS.

ALMACEN DE MÁRMOL.

En la calle de san Nicolás número 34, se ha abierto un depósito de Chimeneas, mesas y lavadores, de la fábrica de Bayona.

GRANDE PANORAMA

CON VISTAS DE LA GUERRA DE AFRICA.

Habiéndose recibido una gran coleccion de vistas de esta guerra, se anuncia al público que desde este día se hallan de manifiesto, en combinacion con otras de edificios, batallas, templos, episodios etc.

Se hallan en la Calle de la Ciudadela núm. 7. A real de vellon la entrada.

VINOS DEL ARCEDIANATO

á 4 y 6 rs. botella.

Es tal el esmero con que estan elaborados estos vinos, que pueden competir con los más afamados llamados de Burdeos.

Como nuestro único objeto es darlo á conocer, no queremos hacer hoy ningun elogio de él. Nuestros consumidores juzgarán en su vista, si efectivamente es digno de recomendarse al público.

Tiene cuatro años de embotellado.

Se halla de venta en la Calle de la Estafeta num. 6, casa de Leon Jimenez.

AGUARDIENTE LEGITIMO DE REUS.

En la calle de la Estafeta, núm. 6, casa de Leon Jimenez, se ha recibido un gran surtido de aguardiente legitimo de Reus, de superior calidad. Se vende á 8 rs. vn. botella.

SIDRA EMBOTELLADA DE TRES AÑOS.

Se halla de venta en la misma casa, calle de la Estafeta número 6, al precio de tres rs. vn. la botella y uno y medio sin vasija.

REGLAS DE CORTE por el sistema métrico, examinadas y aprobadas por varias profesoras de esta capital.

Siendo tantas las personas que se dedican en el día

al corte por el sistema matemático, y careciendo estas de la regla con las escalas correspondientes para cortar toda clase de trages; despues de un largo estudio teórico-práctico, hemos logrado perfeccionarlas al alcance de todos.

Se hallan de venta, incluso el cuaderno, al precio de 20 rs. vn. en el único depósito, calle de S Nicolás número 17, Pamplona.

Para mayor claridad llevan estampado por un lado, «ESPADA Y COMPAÑIA,» y por el otro, «VERDADERA REGLA DE CORTE»

Dos comerciantes forasteros, tienen el honor de ofrecer al público los efectos que á continuacion se espresan y son los siguientes.

Holandas de varias clases, para camisas de caballero.
Lienzos de tres palmos y medio, para calzoncillos, de mucha duracion.

Otro idem de cuatro palmos para camisas de señora.

Otro idem de cinco palmos.

Otro idem de doce palmos de ancho, para sábanas sin costura.

Holanda de Bélgica, de hilo redondo.

Pañuelos de hilo, de colores fuertes.

Pañuelos llamados de madraz, de hilo puro, para bolsillo de caballero.

Idem de batista blancos, de muchas clases.

Idem de batista con cenefa de color

Idem de batista de China, á la marquesa en caja.

Idem de holanda blancos de 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a y 5.^a clase.

Idem de holanda de color.

Manteleria de seis cubiertos.

Manteleria de doce servilletas, mantel y sobre mantel, ó sean catorce piezas.

Idem mantelerias de 18 cubiertos.

Tohallas finas de 1.^a 2.^a y 3.^a clase.

Colchas y sobre camas con fleco, blancas y de color.

Fulares de seda de China y de la India.

Viven en la calle de san Anton núm. 50.

Para mayor comedidad del público, el comerciante en los citados géneros los llevará á domicilio, seguro de que serán de su agrado.

RETRATOS A 10 REALES.

SEÑOR DON J. HARREGUY, Fotógrafo de Paris.

Los talleres estarán abiertos al público desde el día 15 de Marzo hasta el 10 de Abril, casa del Café Suizo, calle de Pozo blanco núm. 15, último piso izquierda.

Se trabaja con todo tiempo y todos los dias desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde.

Precios fijos.—En negro, de 10, 20 y 40 rs.—En color de 20, 40 y 80.

En la calle de Pozo blanco número 24, se arrienda la 2.^a habitacion.

En la tienda de la misma casa, darán razon.

Editor responsable, D. SISTO DIAZ DE ESPADA.

Pamplona; 1860.—Imp. de Huarte á cargo de Espada.
San Nicolás 17.